

dimientos tales puedan servir para levantar el crédito público.

Y, á pesar de ellos, los hechos dicen que este crédito ha aumentado; las cotizaciones, con su inflexible lógica, demuestran que la firma del Estado puesta en sus títulos vale más hoy que valía hace cuatro años, y que es más pequeño el interés que se le cobra en los préstamos, que obtiene al 4 por 100 del mercado libre.

No pueden hacerse distingos. Esto es crédito.

Y su explicación no está sino en la aparición de fuerzas y de elementos con que no se contaba, con que no contó nadie: en la repatriación de capitales que, necesitados de empleo, arribaron á los puertos de la patria.

Prueba todo ello, hablando ya en tésis general y prescindiendo de ejemplos de actualidad en que no volveré á incurrir, que el crédito se inspira y nace unas veces de merecimientos del deudor y arranca otras de la situación desahogada y próspera de los que han de prestarle, y á veces también de la imposibilidad de encontrar otro empleo para capitales que no pueden resignarse á permanecer inactivos.

Prueba también que el crédito es al-